

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Año 41, núm. 19, 7 de mayo de 1977

FRANCESCO RICCIU: *Fragili equilibri*  
(Equilibrios frágiles), p. 341.

El momento internacional es inquietante. Existe la sensación de que estamos viviendo en una época en la que gobiernos, hombres políticos y los mismos simples ciudadanos no saben qué camino tomar, qué planes adoptar. Mientras los problemas se agravan, las decisiones y programas concretos y efectivos no se vislumbran. En este clima ha tenido lugar la reunión cumbre de Londres entre los gobernantes de países más avanzados. El tema central, además de muchos otros, fue el de la colaboración entre los Estados Unidos y Europa para hacer frente a la crisis económica y elaborar los términos de lo que se ha llamado el relanzamiento expansivo. Pero esto no es fácil. Hay muchos intereses singulares que hacen cualquier programa sumamente dificultoso. En particular Alemania y el Japón, cuyas economías están menos dañadas, temen comprometerse en programas que podrían perjudicarles.

Otro de los problemas que preocupan a los estadistas es el de la suerte de las conversaciones SALT. Hay esperanzas de que se pueda llegar a un acuerdo, pero no es posible hacer pronósticos racionales. Las líneas de conducta seguidas por la Administración Carter, especialmente en lo que se refiere a los derechos humanos, han sido muy valoradas. Sin embargo, esta nueva componente moralística en general ha generado temores en el sentido de que puede desestabilizar las relaciones entre ambas grandes potencias. De estas relaciones depende en gran medida el destino del mundo. Los equilibrios internacionales se han vuelto muy precarios y dramáticamente frágiles. El momento es sumamente delicado, pues de este equilibrio pueden surgir situaciones imprevisibles. Estamos, pues, ante un recodo del camino.

Año 41, núm. 20, 14 de mayo de 1977

GIORGIO BORSA: *Europa senza difesa?*  
(¿Europa sin defensa?), p. 465.

Bajo este título, el general belga R. Close ha escrito un libro cuyo diagnóstico se articula sobre tres puntos fundamentales: 1) El equilibrio

estratégico nuclear alcanzado entre USA y URSS ha restituido su importancia a las fuerzas armadas convencionales. 2) Desde que fue constituida la Alianza Atlántica en 1949 el potencial bélico de las fuerzas convencionales soviéticas ha ido en aumento constante, mientras que el de los países de la Europa occidental se está debilitando siempre más por una serie de factores: la crisis económica, que vuelve cada vez más difícil de sostener los enormes costos que impone la modernización y mantenimiento al día de los armamentos; la desmovilización psicológica, provocada por la política de distensión; la confianza del poder disuasorio del arma nuclear, que hace absurdo para todos el holocausto atómico. 3) Esta situación abre posibilidades a la Unión Soviética de lanzar un ataque imprevisto con sus fuerzas convencionales, con las que, gracias a su superioridad en el armamento y al factor sorpresa, serían capaces de ocupar en pocas horas gran parte de Alemania. Ante esta coyuntura, el presidente americano se vería imposibilitado de utilizar su armamento atómico, ya que desencadenaría una guerra nuclear y provocaría la destrucción de Alemania misma, a la que se pretendería salvar y que se encontraría en manos soviéticas como una prenda. Con las manos así atadas, Europa terminaría en una finlandización.

¿Está el viejo continente condenado? No necesariamente. Su potencial es superior al de la URSS y en muchos aspectos al de USA, pero no en defensa (presupuesto de defensa USA, 92.800 millones de dólares; URSS, 103.800 millones de dólares, y Europa, sólo 42.099 millones de dólares).

El autor del libro se da cuenta de las dificultades psicológicas y políticas que tendrían los gobiernos europeos a la hora de pedir mayores sacrificios a las poblaciones. Además

los presupuestos militares, fundados sobre planificaciones a medio y largo plazo, son rígidos, mientras que los costos aumentan vertiginosamente, sea por la sofisticación cada vez mayor del armamento, sea por el aumento de los precios. Sin embargo, aún es posible tomar medidas que hagan cambiar este estado de cosas. El autor propone una coordinación mejor de la defensa, estandarizando los armamentos, preparación de proyectos de coproducción, creando nuevas estructuras políticas además de las militares. Debería realizarse la unidad política de Europa, que es condición de una verdadera integración militar; debería revisarse las estrategias de la Alianza Atlántica para impedir de antemano a la URSS tomar preciosas prendas territoriales; debería organizarse formas de resistencia popular y de guerrilla que frenaran el avance adversario, etc.

Esta obra ha sido ya en algunos aspectos contestada por los expertos en la materia, pero no es posible dejar de tenerla en cuenta, pues da mucho que pensar.

A. F.

*RIVISTA DI STUDI POLITICI  
INTERNAZIONALI*

Florenca

Año XLIV, núm. 2, abril-junio de 1977

GABRIELE PATRIZIO: *Europa: quale civiltà?* (Europa: ¿cuál civilización?), páginas 213-219.

El tema de la crisis o de la declinación de Europa es uno de los que muy frecuentemente se habla en nuestro tiempo. El autor se pregunta si cabe hablar de crisis en un periodo

en que la unión europea se está llevando a cabo a pesar de todas las dificultades. Al hablar de unidad europea en cualquiera de sus aspectos, o, mejor dicho, en todos ellos, surge inmediatamente una cuestión que engloba todo y es la civilización europea. El Occidente, como concepto que se utiliza a diario, ya no es solamente Europa, sino que lo forman también las grandes democracias industriales, como los Estados Unidos y el Japón. Ante este hecho es necesario precisar aún más la esencia de la civilización europea, para dilucidar los rasgos que la diferencian de esos otros países que forman por igual parte del Occidente.

Los valores, los principios y las formas de la civilización europea no están ciertamente en discusión. De lo que se trata es de verificar cómo se realizará esa nueva Europa, cómo quedará configurada y sobre qué bases. Los Estados nacionales han sido la piedra angular de la Europa de la preguerra. Pero al ser éstos sobrepasados por organizaciones comunitarias es necesario saber si hay un sustituto para ellos. Cuando el autor se pregunta si hay una civilización europea, quiere con ello saber cuál es el aliento vital, si lo hay, que puede animar la Europa del futuro. Actualmente este continente sufre porque, después de haber irradiado durante siglos valores e instituciones se ha visto ahora detenido en su bienestar, sobrepasado por otros países de otros continentes. Pero la crisis energética parece que le ha querido quitar también ese bienestar, y es por ello que Europa se encuentra ante el mundo (antes prácticamente lo fue ella) desvalida, preguntándose por los valores perdidos, y buscando en las fuentes los pilares de la civilización, perdidos de vista, para intentar apoyarse nuevamente en ellos.

Ante estos cuestionamientos el autor piensa que no se trata sino del

nacimiento doloroso de una nueva Europa. La Europa potencia está desapareciendo, pero se mantiene y casi resurge la Europa civilización, que nunca ha estado más viva y nunca ha sido más universal. Por ello las palabras que hablan de una Europa declinante no tienen razón de ser.

A. F.

POLITIQUE ETRANGÈRE

París

Año 42, núm. 2

1977

CHADENET BERNARD: *Developpement du Tiers-Monde et Nouvel Ordre Economique International* (Desarrollo en el Tercer Mundo y el Nuevo Orden Económico Internacional), páginas 167-181.

¿Puede nuestro mundo vivir y evolucionar sin conflictos mientras haya un grupo de países prósperos y una mayoría de países pobres donde la población aumenta sin cesar? Esta es, según el autor, la cuestión política más grave a la que el mundo deberá responder en este final del siglo xx. Los contrastes económicos entre tres clases de países son enormes. Por un lado hay una cincuentena de países industrializados, con mil millones de habitantes, y una renta per cápita muy superior a los 2.000 dólares por año. Les siguen los países «medianamente pobres», con la mitad de la población del globo, y una renta anual de 2.000 a 200 dólares por año. Por fin el último cuarto de la población mundial lo constituyen los «países muy pobres», que, con una renta inferior a los 200 dólares, se esfuerzan

por sobrevivir. Este es un estado de cosas, además de injusto, generador de conflictos potenciales y reales.

El Nuevo Orden Económico Internacional ha visto la luz en mayo de 1974, durante las sesiones especiales de las Naciones Unidas. Hubo una declaración sobre su establecimiento y un programa de acción. Luego, en septiembre de 1975, fue aprobada sin oposición, pero con ciertas reservas por parte de algunos países, una resolución sobre el desarrollo y la cooperación económica internacional. La convicción de los países del Tercer Mundo de ser explotados por los países industrializados da un tono reivindicativo a estos documentos; sin embargo, su estilo agresivo y lo utópico de ciertas de sus resoluciones no deben restarle importancia histórica, pues constituyen la base de negociaciones fundamentales para el establecimiento de nuevas relaciones económicas entre los países. Dar a todos los hombres las mismas posibilidades de progreso económico y social constituye uno de los problemas más agudos de nuestro tiempo.

El autor, que es vicepresidente del Banco Mundial, afirma que esta institución es una de las principales fuentes de ayuda con un total anual de préstamos de siete mil millones de dólares, y consagrada a financiar más de 200 proyectos con un valor aproximado de veinte mil millones, y que abarcan todos los sectores del desarrollo económico. Uno de los obstáculos más grandes para la realización de este Nuevo Orden Económico es la explosión demográfica en el Tercer Mundo, pero, por otro lado, un gran factor de esperanza es el impresionante dinamismo económico que demuestran muchos de estos países. Frente a estos problemas estamos lejos aún de poder admitir la desesperanza.

A. F.

## RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Año XLI, núms. 32-33, 6 agosto 1977

GENERAL NINO PASTI: *Bomba N estrategia nucleare* («Bomba N y estrategia nuclear»), pp. 770-772.

En este artículo el autor realiza, a través de algunas pinceladas, un rápido análisis de la función que desempeñaría en el actual espectro nuclear la bomba de neutrones, y sus consecuencias posibles en el plano de la política internacional. Esta bomba es la culminación, al menos en el terreno de lo conocido, y hasta ahora, de un proceso de creación de siempre nuevas y más perfectas armas nucleares, que comenzara ya durante la segunda guerra mundial. Después de un periodo en el que se tendió siempre a aumentar la potencia, esta bomba inicia un periodo más peligroso de miniaturización y precisión en los ingenios nucleares. En efecto, los misiles estratégicos intercontinentales aparecían cada vez menos utilizables, dados sus efectos catastróficos a nivel mundial. Ante un ataque convencional en gran escala, y ante la imposibilidad de repelerlo eficazmente con medios convencionales, se ha buscado y encontrado la clave para construir bombas nucleares, pero de carácter táctico, es decir, de efecto mucho más limitado y controlable.

La finalidad que la NATO le asigna a esta arma es la de detener un ataque rápido de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Estas atacarían con armas convencionales y con tropas en cantidad tal, que la NATO se vería imposibilitada de detener su avance, debido al menor número de efectivos y material militar que posee la Alianza Atlántica en la zona de Alemania, que es donde sobrevendría el ataque.

Ante esta situación la bomba de neutrones resultaría un arma útil, pues exterminaría a los soldados invasores en territorio propio, pero sin destruir las propias instalaciones.

Al respecto el autor resalta cuatro puntos importantes en toda esta problemática. En primer lugar, utilizando esta arma se pasaría «imperceptiblemente» de la guerra convencional a la nuclear, y ello traería efectos imprevisibles, o si previsibles, terribles. En segundo lugar, afirma que toda arma puede ser al mismo tiempo ofensiva y defensiva, según el uso que se le dé. Si la bomba de neutrones fue concebida esencialmente como arma defensiva contra un ataque del Pacto de Varsovia, podría muy bien en determinado momento, dadas sus características, ser utilizada como arma ofensiva, al estilo de los clásicos ataques artilleros previos al asalto de la tropa. En tercer lugar, los que propugnan la utilización de esta arma parten del supuesto de que hay un desequilibrio en perjuicio de la NATO, en lo que se refiere a fuerzas de ambos bloques estacionados en el continente europeo. Piensa el autor, y funda su opinión, que tal desequilibrio no existe y que, por consiguiente, la bomba de neutrones en este aspecto no tiene sentido. Su fabricación en serie solamente aceleraría la carrera armamentista, que ahora tendría lugar en el terreno de las armas tácticas, más peligrosas. Y en último término incluye en estas consideraciones el nuevo misil «Crucero», que tampoco puede ser catalogado como arma estratégica. De fabricárselos en serie sería absolutamente imposible controlar ni su emplazamiento ni su desplazamiento, en caso de ser lanzado.

Si tanto la bomba N como el misil «Crucero» logran ser desarrollados también por los soviéticos, el control mutuo a través de satélites sería imposible, mientras que por estar ambos en posesión de armas nucleares

de uso táctico (bomba N), los peligros de guerra nuclear aumentarían aún más.

Año XLI, núm. 45, 5 noviembre 1977

ADRIANA CERRETELLI: *Luci e ombre su Carter* («Luces y sombras sobre Carter»), pp. 1057-1058.

Después de casi un año de gobierno y a pesar del pedestal en el que se ha tratado de colocar al presidente Carter, la imagen de éste ya se está deteriorando a la vista de todos. Hasta ahora sus medidas de gobierno han sido tales, que han tenido por efecto debilitar en gran medida el apoyo y simpatía de electores claves: sindicatos, población de color, agricultores y ganaderos, y la comunidad judía. De las grandes expectativas que se habían creado alrededor de su persona y su actuación queda ya poco, y se ha transformado en «un presidente como todos los demás». Pero a esto aún se le agrega más. Las críticas principales apuntan a la incompetencia e ineptitud de la Administración actual. Los puntos salientes los ha mencionado la revista *Newsweek*: 1) Carter quiere hacer demasiadas cosas a la vez. 2) Carter quiere hacer demasiadas cosas solo. 3) Carter ha comprometido su palabra y realizado pactos en demasiadas cuestiones. 4) Su *staf* está lleno de prejuicios, inexperto, falto de coordinación y proclive al error. 5) Carter, hasta ahora, no ha dominado el arte de dialogar con el Congreso.

Constreñido y acosado ya en todos los frentes, el presidente americano ve sus márgenes de maniobra extremadamente reducidos. Si bien es demasiado prematuro aún para ser profetas del desastre, es evidente que Carter necesita urgentemente rehacer su imagen con medidas eficaces, tanto

en el área interna como en la externa, ya que en ambas su Administración ha tenido demasiados contratiempos como para permitirse el lujo de seguir dando traspiés.

Año XLI, núm. 46, 12 noviembre 1977

PIETRO SORMANI: *La Cina punta all' ammodernamento militare* («China apunta a la modernización militar»), p. 1084.

Parece confirmarse la opinión difundida en Occidente de que el nuevo equipo gobernante, empeñado en una difícil obra de consolidación y en un ambicioso programa de desarrollo económico, no quiere aumentar las tensiones externas, y está dispuesto inclusive a mejorar las relaciones con la URSS, aunque sea en pequeña medida. Sin embargo, sería un error disminuir la gravedad de las diferencias que los separan de la URSS. Del mismo modo, a pesar de querer acercarse a los Estados Unidos, no tienen ninguna intención de transigir en algunos puntos, como, por ejemplo, la cuestión de Formosa. Este doble juego parece tener por motivo la inadecuación de sus fuerzas armadas ante un eventual enfrentamiento armado. Su renovación es una de las cuatro «modernizaciones» que los dirigentes de Pekín se han puesto como objetivo.

Si en el campo nuclear las fuerzas chinas tienen ya un cierto grado de credibilidad, en el convencional (ocho mil carros armados, cuatro mil aeroplanos y un millar de naves) son absolutamente inadecuadas. Según un estudio de la CIA, la distancia tecnológica que separa a la China de la URSS es de veinte años. Los chinos son conscientes de esa inferioridad. En la época de Mao, y especialmente en el período de la revolución cultu-

ral, se hizo prevalecer el elemento humano sobre los armamentos: la idea de la «guerra del pueblo» ha sido adoptada como doctrina oficial, y parece haber sido confirmada en la guerra del Vietnam. Pero paradójicamente, y después de la muerte de Mao, los círculos militares han decidido la renovación más rápida posible de todo el aparato militar.

En contraste con el viejo principio maoísta de la autosuficiencia, los militares chinos han vuelto sus ojos hacia Occidente. Una misión militar china ha estado en Francia, mientras que una alemana occidental ha estado en Pekín. Simultáneamente ha habido ya contactos con Suecia y con Suiza. Se habla de un gran interés chino en carros armados, aviones de caza, misiles anticarro y antiaéreos y aparatos de detección. Una firma italiana ya ha dotado a los chinos de sistemas electrónicos de dirección de tiro. Este proceso de modernización será largo y dificultoso, sea por la escasa disponibilidad de fondos, sea por la escasa preparación técnica de los soldados, pero ya ha comenzado, y los soviéticos ya han declarado que sería un imperdonable error cerrar los ojos ante ello.

A. F.

#### POLITIQUE ETRANGÈRE

París

Año XLII, núm. 5, 1977

REZA DJALILI, MOHAMMAD-DIETRICH KAPPELER: *La situation militaire des pays de l'océan indien* («La situación militar de los países del Océano Indico»), pp. 517-530.

Los autores abordan el tema partiendo del hecho que los países ribereños del Océano Indico han recla-

mado en varias oportunidades y en vano la retirada de las potencias foráneas de dicho Océano y, al mismo tiempo, registrando el llamado hecho por el presidente americano Carter a la Unión Soviética proponiendo una reducción de las fuerzas navales de ambas superpotencias. Hacen notar que apenas hecho este llamamiento se han oído voces en el sentido de que la retirada de las grandes potencias dejaría en la zona un «vacío» naval, y simultáneamente que la ausencia de los «gendarmes» permitiría la reanimación de numerosos conflictos latentes en la zona. Los articulistas se abocan, por lo tanto, a refutar estas afirmaciones.

Desde el punto de vista de las fuerzas de que disponen los países ribereños, los autores demuestran que de ninguna manera se produciría el temido vacío, pues tanto en lo que se refiere a potencia naval, como a sistemas de reconocimiento, inclusive a través de satélites, como a potencial nuclear, a desarrollo y fabricación de armamentos, o a calidad del material humano, disponen de capacidad suficiente para controlar la zona. En lo que se refiere a los numerosos conflictos que allí han tenido lugar, concluyen también que las intervenciones extranjeras ocurridas en épocas recientes, han estado lejos de determinar los resultados de los mismos, ya que en muchas ocasiones a ambas superpotencias (pudiendo incluir también la China) se les han escapado de las manos.

Ambos articulistas concluyen abogando por una retirada del Océano Índico de las fuerzas navales de ambas superpotencias, asumiendo su lugar las fuerzas navales de las potencias ribereñas, pero sin constituir alianzas formales para evitar que los países con menos recursos militares se vean tentados a solicitar ayuda a alguna potencia externa que precisamente se trata de eliminar. La mejor

solución sería entonces la ausencia de alianzas formales en el plano regional, combinada con una cooperación pragmática y estrecha entre los principales centros de poder naval.

A. F.

## POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Año XXVIII, núm. 664, 5 diciembre 1977

SERGIU VERONA: *¿Podrá sobrevivir la distensión sin el control de armamentos?*, pp. 9-13.

El objetivo del autor en el artículo es esclarecer la relación entre la distensión y el control de armamentos y señalar la importancia de esta relación en la actual situación europea. Ante todo, el autor realiza un repaso acerca del significado de ambos conceptos. Por distensión se entiende hoy varias cosas, según los autores; pero la mayoría de ellos apoyan dicho significado sobre la relación bilateral en que se encuentran ambas superpotencias y, consiguientemente, ambos bloques, desde el punto de vista militar. Pero el articulista sostiene que la idea de la distensión comprende también el hecho, planteado por el desarrollo social y económico actual, de que los Estados pueden defender y lograr sus fines legítimos por vía pacífica, sin emplear la fuerza o declarar la guerra. Por eso la distensión se ha impuesto como una necesidad objetiva y no como un resultado de ciertas concesiones. Ante todo ha surgido como una expresión de las aspiraciones de los pueblos hacia el progreso. Además, el autor afirma que se trata de «un proceso en permanente desarrollo».

En el otro extremo se halla el control de armamentos, que, a pesar de

todos los esfuerzos e intentos, no ha podido ser materializado en forma efectiva. No se puede hablar seriamente de la existencia de ninguna medida en tal sentido. La cantidad de armamento almacenado aumenta constantemente. Si bien ambos extremos de esta relación tienen sus características específicas, forman ambos parte de un mismo proceso. Es por ello que siempre que se hable de distensión deberá considerarse inevitablemente también el control de armamentos, sin el cual no hay distensión posible, y todo lo que en el futuro se hiciere sin tener en cuenta esta relación podría anular cuanto se haya logrado hasta el presente. Y esto a pesar de que para el autor la distensión es un concepto multívoco.

A. F.

## EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 32, núm. 21, 1977

ERNST WOLFGANG: *Japan-Rätsel oder Lösung?* («Japón, ¿enigma o solución?»), pp. 760-772.

Las relaciones entre Europa y el Japón se encuentran en una situación crítica debido a dos problemas fundamentales: 1) Perturbaciones de mercado, como consecuencia de las exportaciones japonesas a precios más bajos que provocan tensiones económicas, sociales y políticas.

2) El creciente déficit europeo a causa de un desproporcional desarrollo de las importaciones y exportaciones por ambas partes, hecho que invita a tomar medidas de protección.

Se recomiendan tres métodos para resolver el problema europeo-nipón:

1) La estrategia de la espera o paciencia. 2) La estrategia de la restricción. 3) La estrategia de la expansión.

En el primer caso, la espera significaría la negación de la estrategia, con lo que este método es inválido de antemano. En el segundo caso, la cuestión gira en torno a la posibilidad de emplear frente a las exportaciones japonesas la cláusula de restricción. Sin embargo, según la interpretación del artículo XIX del GATT, tal cláusula ha de ser aplicable contra todos los exportadores y no solamente contra uno solo —contra el exportador perturbador—, que en este caso es el Japón. Tampoco es válido este criterio.

Queda el tercer caso basado en las negociaciones bilaterales, ya que tanto Europa como Japón necesitan mercados mundiales, como productores y *partners*. Por ello, las dos partes necesitan al mismo tiempo la paz, el acceso a las materias primas, a la energía y alimentos. Ello quiere decir que Europa y Japón han de avanzar juntos.

A. 32, núm. 22, 1977

SCHWEIGLER, GEBHARD: *Die amerikanische Entspannungspolitik: Wandel oder Kontinuität?*

(«La política americana de distensión: ¿Cambio o continuidad?»), pp. 791-799.

Desde que el Presidente Carter tomó posesión de su cargo son dos campos temáticos que determinan la política exterior americana, y con ello la política internacional: Distensión y Derechos Humanos. En el primer caso, en contra de la línea establecida por la Administración Nixon-Ford y en el segundo, la exaltación de los derechos humanos, incluso (y ante todo) contra la URSS, tendencia que empeoraría las relaciones Este-Oeste.

Esta era, en un principio, la plataforma para un cambio radical de la política exterior estadounidense, te-

niendo en cuenta algunos principios defendidos por Kissinger y atacados luego por Brzezinski, cuya reivindicación se cernía sobre la necesidad de recuperación de la autoridad moral de los Estados Unidos en la escena internacional.

Después de los primeros sondeos y promesas de cambiar al mundo y a la propia América, Carter se dio cuenta de la imposibilidad de implantar su moral en el mundo. Retrocede y vuelve a la continuidad, casi a la línea defendida y protagonizada por Kissinger.

Carter cedió en la política de los derechos humanos, lo cual le ocasionaría una pérdida de prestigio ante el americano medio y simultáneamente perjudicaría a su política de distensión. Hasta ahora sí hubo cambio en la política de Carter: cambio hacia la continuidad...

S. G.

**AUSSENPOLITIK**  
(Ed. inglesa)

Bonn-Hamburgo

A. 28, núm. 3, 1977

HERMES, PETER: *Germany's Responsibility in the World Economy* («Responsabilidad de Alemania en la economía mundial»), pp. 243-256.

La República Federal de Alemania y los Estados Unidos cubren con un 25 por 100 el volumen del comercio mundial. La propia RFA ocupa el segundo lugar en el mundo como potencia económica, siendo la economía el destino del país.

Por esta razón desempeña un papel decisivo en la Comunidad Europea y fuera de ella en Europa, dentro del Tercer Mundo y frente a los Estados socialistas. Contando con el consenso de Norteamérica, la RFA basa su po-

lítica fundamentalmente en estimular el desarrollo económico mundial, reduciendo el desempleo y la inflación; promueve el desarrollo de un sistema de comercio libre a escala mundial; contribuye a la preservación del sistema monetario internacional y fomenta el proceso de integración de los países en desarrollo en la economía mundial.

Estos objetivos se relacionan con Europa, países industrializados occidentales, con el diálogo Norte-Sur y también con la colaboración con los Estados Unidos.

La intervención germano-federal se inspira en las siguientes experiencias: a) la RFA era uno de los primeros Estados industrializados que consiguió frenar la inflación (en 1973); b) asimismo fue el primer país que logró cortar la recesión (en 1975). Por el momento, sólo la RFA y los Estados Unidos son capaces de subsanar las consecuencias de la actual crisis mundial.

S. G.

**OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FÜR AUSSENPOLITIK**

Viena

A. 17, núm. 5, 1977

JANKDWITSCH, ODETTE: *Neue Modelle zwischenstaatlicher Zusammenarbeit: Organisation und Institutionen der Blockfreien* («Nuevos modelos de colaboración interestatales: organización e instituciones de los no alineados»), pp. 214-222.

De los 149 Estados soberanos miembros de la ONU, 85 forman parte del movimiento de los países no alineados, aparte los movimientos de liberación nacional, organizaciones regionales, y hasta la propia ONU figura entre ellos a título de observador, a

los que se juntan siete más que asisten como invitados a las más importantes conferencias de este bloque: Austria, Suecia, Finlandia, Suiza, Portugal, Filipinas y Rumania.

No existe como principio de organización el origen geográfico, por lo cual los países no alineados se han investido de una estructura e instituciones montadas jerárquicamente, que prácticamente no cuentan con resoluciones formales, sino que se apoyan más bien en las experiencias prácticas y medidas adoptadas *ad hoc*. El desarrollo de estas estructuras se manifiesta en muchos casos paralelamente al funcionamiento de los ór-

ganos principales y de organismos especializados de la ONU, especialmente en el campo económico, por lo cual se diferencian como bloque sustancialmente de las comunidades de Estados organizados.

Como órganos fundamentales figuran las conferencias-cumbre, desde la primera que se celebró en Belgrado en 1961, a través de las cuales se van completando las estructuras, organización e instituciones cuya funcionalidad influye considerablemente en las actividades de la ONU. De todos modos, el proceso es lento, pero eficaz.

S. G.